

## LOS TRES DESEOS

**Alberto Loschi**

En el capítulo VII de "Interpretación de los Sueños" Freud da su definición de deseo.

Después de postular que "el aparato obedece primero al afán de mantenerse exento de estímulos" y que eso lo logra por vía refleja descargando por la motricidad "la excitación sensible que le llega desde afuera", dice que "el apremio de la vida perturba esta simple función". Y agrega:

*"El apremio de la vida lo asecha primero en la forma de las grandes necesidades corporales. La excitación impuesta por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse 'alteración interna' o 'expresión emocional'. El niño hambriento llorará o pateará inerte.*

*Pero la situación se mantendrá inmutable pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea sino a una que actúa continuamente (luego caracterizará de este modo a la pulsión).*

*Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino –en el caso del niño por el cuidado ajeno- se hace la experiencia de la vivencia desatisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción –la nutrición, en nuestro ejemplo- cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad (nótese que la imagen es sólo un componente de la vivencia, la parte que sustituye al todo). La próxima vez que esta última sobrevenga (la necesidad), merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen*

*mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo....Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad”.*

Y unas páginas más adelante:

*“...la acumulación de excitación es percibida como displacer, y pone en actividad al aparato a fin de producir de nuevo el resultado de la satisfacción; el aminoramiento de la excitación es sentido como placer. A una corriente de esa índole producida dentro del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo.”*

(el cumplimiento de deseo es)”*investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción.*”<sup>[1]</sup>

Destaquemos ahora de esta extensa cita los puntos que nos parecen centrales para el desarrollo que haremos sobre el deseo y la necesidad.

Primero, una sutil pero a nuestro juicio importante diferencia que Freud establece entre deseo y cumplimiento de deseo.

Deseo es una corriente psíquica que “arranca del displacer (tensión de necesidad) y apunta al placer”. Cumplimiento de deseo es la investidura alucinatoria “de la imagen mnémica de aquella percepción” (se refiere a la de la experiencia de la vivencia de satisfacción).

Deseo es una moción que se aleja del displacer y tiende al placer; es un camino, un recorrido entre esos dos polos. El placer, para una moción de esta índole, es el cumplimiento del deseo, que consiste en la investidura alucinatoria de la imagen de satisfacción; el cumplimiento es el polo de llegada. El cumplimiento de deseo vela de esta manera su origen -la tensión de necesidad-. Tal tensión está en el núcleo de la moción de deseo.

Segundo, una diferencia entre la imagen alucinatoria del cumplimiento y la experiencia de la vivencia de satisfacción.

Esta última es un todo cuyo elemento más importante es el “cuidado ajeno”. El cumplimiento de deseo es un desplazamiento de ese todo a una parte: la imagen, que pasa a arrogarse el todo. Es en este desplazamiento del todo a una parte donde reside la metonimia del deseo, que secundariamente podrá desplazarse hacia infinitas imágenes.

Reparemos que en tal desplazamiento a la imagen queda borrado el “cuidado ajeno”; la moción de deseo, en su camino hacia la imagen, lleva a cabo ese borramiento. La imagen se autonomiza del “cuidado ajeno” y se hace autoerótica. Es el narcisismo de la imagen, tal como lo define Freud en “Tres ensayos...” al decir:

*“...cuando la primitiva satisfacción sexual estaba aún ligada con la absorción de alimentos, la pulsión sexual tenía en el pecho materno un objeto sexual exterior al cuerpo del niño. Este objeto sexual desaparece después, y quizás precisamente en la época en que fue posible para el niño construir la*

*representación total de la persona a la cual pertenecía el órgano productor de satisfacción, la pulsión sexual se hace en este momento autoerótica.”*<sup>[2]</sup>

O sea, busca el placer en una imagen mental configurando un cumplimiento de deseo.

Tercero, algo que no se desprende directamente de lo dicho por Freud en esta cita pero que sí puede inferirse considerando desarrollos posteriores.

La imagen de satisfacción, que Freud llama “identidad perceptiva” (identidad con la percepción enlazada con la satisfacción de la necesidad), es también, como lo desarrollamos en otro trabajo (6), la imagen que da identidad al yo. Este desarrollo que nos pertenece resulta coherente con lo que dice Freud más adelante (1911, 1915, 1925) al hablar de “yo placer”: “El yo placer no puede hacer otra cosa que desear” y se constituye a partir de y por identificación con el objeto que aporta placer. La identificación con “el objeto que aporta

placer” coincide con el borramiento del mismo. Lo que queda es una imagen, que sostiene la identificación. Esta imagen de placer es la que da consistencia al yo. Así decimos en otro trabajo (6): “En la imagen encuentro mi identidad, me veo en la imagen” “El yo placer encuentra su identidad en la imagen de deseo”. La identidad tiene una estructura especular, dependiente de la imagen. La imagen es narcisista.

Cuarto, otras diferencias evidentes entre la experiencia de satisfacción y el cumplimiento de deseo.

El cumplimiento es “invertir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción”. Por esta cualidad de reminiscencia, el deseo es histórico. En cambio la satisfacción, por ser experiencia, es algo que se vive. Y sólo lo es en el instante que se vive. Tiene un carácter rigurosamente actual, y no el de una actualización (8). Al mismo tiempo es real. Real en el sentido etimológico del término (res,ei: cosa). Es la experiencia con la cosa. Se diferencia además de la imagen narcisista en que es dependiente del “cuidado ajeno”.

Sintetizamos lo expuesto a través de dos series:

## DESEO

## EXPERIENCIA DE SATISFACCIÓN

Alucinatorio

Real

Histórico

Actual

Narcisista

Dependiente del "cuidado ajeno"

### Tensión de Necesidad

De la cita expuesta al comienzo hay un quinto punto a destacar que no resulta tan obvio.

Cuando Freud dice que el deseo es una corriente psíquica "que arranca del displacer (tensión de necesidad) y apunta al placer", está implícito, como ya dijimos, que en el núcleo del deseo está la necesidad, que es real, actual y es displacer. El cumplimiento alucinatorio la oculta.

Resulta claro en los ejemplos que da Freud de sueños de comodidad y, en cierto sentido, como también dice, todos los sueños son de



comodidad. La necesidad, que induce a despertar, queda tapada por una imagen de deseo y permite seguir durmiendo.

Pero, ¿qué es y en qué consiste esta necesidad?

En muchos pasajes de su obra Freud asocia tensión de necesidad con pulsión. En "Esquema del psicoanálisis" nos dice que "las pulsiones son fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello". En "¿Pueden los legos ejercer el análisis?" agrega, "llamaremos pulsiones a estas necesidades corporales". En "Pulsiones y Destinos de Pulsión" también dice, "al estímulo pulsional lo denominaremos mejor necesidad, y lo que suprime esta necesidad es la satisfacción".

Pero más que estas referencias explícitas que hace Freud, identificando pulsión y necesidad, nos ha interesado descubrir equivalencias entre lo que desarrolla a partir de una o de otra en diferentes momentos de su obra.

Así, en "Inhibición, Síntoma y Angustia", en un párrafo en el que inequívocamente se está refiriendo al displacer que genera la

irrupción de la tensión de necesidad en el momento del nacimiento, dice:

*“Grandes sumas de excitación irrumpen hasta él, producen novedosas sensaciones de displacer; muchos órganos se conquistan elevadas investiduras, lo cual es una suerte de preludio de la investidura del objeto que pronto se iniciará”*

En esta cita trata de explicar en qué puede consistir la experiencia de “aniquilamiento vital”. Y hace coincidir la experiencia de “aniquilamiento vital” con la irrupción de las tensiones de necesidad.

Continúa la cita:

*“Por cierto no podemos presuponer en el feto nada que se aproxime de algún modo a un saber sobre la posibilidad de que el proceso desemboque en un aniquilamiento vital. El feto no puede notar más que una enorme perturbación en la economía de su libido narcisista”.*

Esa “enorme perturbación” corresponde a la irrupción de la tensión de necesidad o, como también podría decir Freud, al impacto pulsional sobre el incipiente yo. La reacción a este impacto consiste en “un drenaje en la motilidad” que –y esto lo mantiene a lo largo de toda su obra, diciéndolo de distintas maneras- sigue dos vías: “alteración interna” o “expresión emocional”.

En síntesis, la necesidad se evidencia por: a) una in-presión (alteración interna) displacentera, acompañada por una alta investidura de órgano. El conjunto constituye la angustia. Y, b) una expresión (emocional) a través de la motilidad. Esta última es una descarga a la que Freud atribuye una función secundaria de comunicación.

En “El Problema Económico del Masoquismo” va a decir prácticamente lo mismo pero hablando ahora del impacto de la pulsión de muerte sobre el yo. Y afirma que frente al impacto de la misma el yo sólo puede: a) ligarla en los órganos del soma (in-presión) (masoquismo erógeno primario) o, b) derivarla hacia el exterior por el aparato muscular (ex presión) (sadismo, pulsión de destrucción).

Así pues, la función primaria de la acción motriz, a través de la cual se manifiesta la necesidad, coincide con un impulso destructivo. La necesidad suscita una moción que destruye su objeto y el lugar que así queda vacante es ocupado por una imagen: el cumplimiento de deseo. La destrucción es lo real del deseo, lo inconsciente del deseo; la imagen es su cumplimiento.

En este punto la observación viene en nuestra ayuda. Es una experiencia frecuente en la práctica clínica que determinados pacientes en momentos donde los consideramos 'más necesitados' reaccionen abandonando el análisis o con actuaciones equivalentes (ausencias, tardanzas, silencios). También un psicoanalista como Bion deja entrever que el hambre en su versión primaria es odio y destrucción. Y dice Ortega y Gasset en "La Rebelión de las Masas" que si un pueblo tiene hambre y busca el pan, destruye las panaderías.

Apreciamos así el carácter destructivo que presenta la necesidad o los actos por ella determinados. Coincide con la cualidad de las manifestaciones pulsionales. En ellas el objeto tiende a ser destruido.

Decíamos en otro trabajo que al reducir el enigma de la necesidad al hambre “se crea la ilusión de que ‘yo’ puedo conocer ‘mi’ necesidad, ya que conozco mi hambre. Se deja de lado que ‘hambre’ es sólo una manifestación –a punto estamos de decir una interpretación- de la necesidad. De la necesidad sólo podemos tener interpretaciones, y las mismas son deseos.... La ilusión de conocer mi necesidad, es el deseo” (7).

El deseo vela la necesidad pero la contiene en su núcleo. A la vez la necesidad excita una moción que tiende a destruir su objeto; es lo inconsciente del deseo. Lo inconsciente del deseo es crimen. En esto consiste el núcleo real del deseo, que queda velado por la imagen del cumplimiento.

Si nos atenemos a lo que encontramos en la clínica de las neurosis, el objeto que está en el núcleo del deseo no es tanto un objeto perdido como asesinado. La instalación del deseo implica ese crimen; la culpa original.

Los Tres Deseos

Las suertes de los hombres son  
diversas  
son siempre inescrutables sus  
designios  
nunca acontece lo que el hombre  
sueña  
sólo los dioses saben el camino  
por donde llega lo que nadie  
espera  
Así a mis héroes arrastró el  
destino

Eurípides -Las Bacantes-

Este título hace pensar en los famosos –y numerosos- cuentos de los tres deseos. Todos tienen la misma estructura (los deseos se deshacen o se convierten en pesadilla); pero resulta enigmático por qué son tres.

Tal vez haya una relación con el hecho de que también son tres los deseos que describe Freud. Al deseo inconsciente agrega el deseo

preconciente, que es el deseo de dormir y a estos el deseo onírico latente, que consiste en la transferencia intrapsíquica de la catexis del deseo inconsciente sobre los pensamientos latentes. Quizás podríamos agregar un cuarto, el deseo manifiesto, producto a su vez de una deformación del deseo onírico latente.

Resulta de interés indagar cómo interactúan entre sí, en lo que podríamos denominar una dinámica del deseo.

Concebimos que la excitación del deseo inconsciente pone en actividad al deseo de dormir (preconciente) cuya función consiste en el retiro de investiduras del sistema conciente. Así como al irnos a dormir procuramos apagar 'los ruidos' de la realidad, hay otros estímulos que no podemos apagar, estos son los deseos inconscientes, que nunca duermen. El estímulo inconsciente activa el deseo de dormir y éste retira la investidura conciente. La conciencia se vuelve ciega y sorda al deseo inconsciente, pero a la vez se hace más permeable para aceptar en su seno derivados deformados del mismo. Sabemos cómo ocurre esto último. El deseo inconsciente realiza su carga de transferencia sobre pensamientos latentes, de lo que resulta el deseo onírico latente. Sobre este último actúan los

mecanismos del proceso primario que presentan a la conciencia con la deformación pertinente una versión derivada del mismo. De este modo 'la conciencia del sueño' mantiene excluido el deseo inconsciente.

Durante la vigilia la función de bloqueo al deseo inconsciente es retomada por la represión por lo cual la conciencia del estado de vigilia es otro modo de 'conciencia del sueño', que en sí permanece inconsciente. La represión permite que la conciencia siga 'dormida' mientras estamos despiertos. Esto es lo que dice Freud al hablar de los sueños de angustia: cuando el núcleo real del deseo amenaza despertar a la conciencia, entonces nos despertamos. Lacan lo dice de un modo ingenioso: nos despertamos para seguir durmiendo.

En este punto se hace importante distinguir el cumplimiento de deseo (imagen) del núcleo real del deseo. Este último se anuncia con la emergencia de angustia, que al 'despertarnos' mantiene 'dormida' la conciencia. En esos casos solemos decir *'no era más que un sueño'*, la negación denuncia la reinstalación de la represión, con lo cual todo vuelve a quedar como estaba.



El cuento de las tres salchichas –como tantos otros- ejemplifica muy bien esta dinámica del deseo. Una variante frecuente de los mismos es que con el tercer deseo cumplido (¿el inconsciente?) los anteriores se transforman en una pesadilla para el sujeto del cuento, mientras, para los que lo escuchan, tiene un efecto cómico. Es un carácter casi general de estos cuentos que con la realización del deseo coincide un efecto que sorprende, in-esperado y que le da al deseo cualidad de pesadilla.

Recientemente Carmen Araujo nos puso al tanto del cuento de W. Jacobs “La Pata de Mono”. El protagonista del cuento, al hacerse poseedor de la pata de mono, puede convocar tres deseos que le serán realizados. El primero es poseer una gran fortuna. El deseo se realiza, pero de un modo atroz: el hijo sufre una muerte terrible y como indemnización el protagonista recibe la anhelada fortuna. Atormentado por esta catástrofe pide el segundo deseo: que el hijo vuelva a la vida. Este deseo también se cumple, pero el hijo vuelve en un estado tan horroroso que lo mueve a pedir el tercer deseo: que el hijo vuelva a la muerte.

¿Era esto lo inconsciente del deseo? ¿tendrá algún significado que para llegar a lo inconsciente del deseo se requieran tres pasos?.

## El Objeto del Deseo

Es también interesante que en casi todos estos cuentos el que concretiza los deseos es un genio que aparece de la nada tan pronto lo convocamos a través de una maniobra mágica: frotar una lámpara, destapar una botella. ¿Quién es este genio y en qué consiste esa maniobra mágica?

El genio y la maniobra mágica que lo hace aparecer presentan en forma invertida lo real del deseo. Esto requiere una explicación.

Como antes dijimos hay una diferencia radical entre la experiencia de satisfacción y el 'recuerdo' de la misma que es el deseo. En la primera el objeto que satisface es el actor principal. En el deseo, en cambio, el centro está desplazado a un atributo del mismo: la imagen. Para decirlo con un símil: si el objeto me satisface al darme pan, en el deseo el objeto es el pan. El que sustenta ese pan, el que lo da, queda borrado del deseo. De allí ese matiz mágico que tiene todo deseo. Es como en los trucos de magia, donde vemos objetos volando y, por un juego de luces, no vemos el soporte que los

sustenta. Este desplazamiento del todo a una parte, desde el objeto a un atributo del mismo y la creencia en la existencia independiente de ese atributo es la característica del objeto de deseo (imagen).

Esa clase de objetos, en psicoanálisis, reciben la denominación genérica de falo. De tal modo el objeto de deseo no es el padre (padres), sino el pene del padre, y tampoco el pene como pene, sino el pene arrogándose por desplazamiento la representación total del padre. Eso es el falo (de la madre). Decimos 'de la madre', porque al imaginarse queda como un atributo de la misma con el que el yo infantil se identifica. El padre muerto es sustituido por el falo, que pasa a ser un atributo de la madre con el que se identifica el yo infantil.

Repasando el movimiento: el deseo hace desaparecer (mágicamente) al objeto, y ese 'crimen' queda sustituido y encubierto por la instauración del falo.

El falo encierra en sí mismo la historia de ese crimen y en todo cumplimiento de deseo, en tanto su objeto es el falo, subyace un

crimen. Cuando 'frotamos' ese objeto, el genio que aparece es el que la moción de deseo había hecho desaparecer.

'El genio' que aparece mediante una maniobra mágica es el mismo que 'mágicamente' habíamos hecho desaparecer para quedarnos con su atributo fálico. El 'aparecido' es entonces el que nos viene a demandar o a ejecutar su venganza.

'La lámpara', como un tótem, está para adorarla, no para frotarla. Es sugestiva la semejanza de esta maniobra mágica manual con la masturbación; y el efecto depresivo que suele seguir a la misma es análogo a la frustración que, en todos estos cuentos, 'el genio' deja al incauto que lo convoca.

Se repite en este proceso el mito que relata Freud en *Tótem y Tabú*, donde el asesinato del padre primordial es suplantado por la adoración de un tótem. El objeto de deseo responde a las características del tótem. Es un objeto para ser adorado no para ser tenido (tabú), porque cuando se lo tiene amenaza con descubrir el crimen que encierra. El mito de *Tótem y Tabú* reproduce esta estructura del deseo. No es que desee matar al padre, el deseo mismo es ya ese asesinato.

El asesinato del padre primordial se corresponde con la desaparición del objeto. El tótem es el atributo fálico, que ocupa el lugar del padre muerto, ahora como objeto de deseo. Y su carácter tabú (que padece el neurótico) garantiza que el crimen permanezca velado.

Por tal razón, toda vez que la excitación del deseo inconsciente supera cierto umbral necesitamos encontrar un culpable que cargue con el crimen y viceversa, necesitar encontrar un culpable es índice de la excitación de un deseo inconsciente.

## El Deseo y La Realidad

Nos gustaría concluir con una consideración que se nos fue insinuando mientras desarrollábamos este escrito. Se trata de una relación entre la estructura del deseo (tal como la hemos expuesto) y el criterio de realidad<sup>[3]</sup>. Nos resultó sugestivo pensar que este último responde al imperativo de mantener sepultado el núcleo real del deseo. En función de cumplir con ese requisito se organizaría el criterio de realidad.

Si acordamos que lo que llamamos realidad resulta de una construcción, sería de interés poder inteligir en función de qué

consideramos válido o no el criterio que cada cual tiene de la misma para que goce de consenso.

Que se trata de una construcción está de acuerdo con el hecho de que la misma cambia con el tiempo. Si bien estos cambios pueden no ser perceptibles a escala individual, de la vida de cada uno, sí lo son cuando consideramos épocas históricas y más cuando éstas se encuentran muy alejadas de la nuestra.

Levy Bruhl nos trae un ejemplo por demás interesante al que ya nos hemos referido en otra oportunidad. Dos guerreros salen una mañana en busca de miel, uno de ellos, con más suerte o habilidad, puede recoger bastante para llevar a su familia, mientras que el segundo vuelve sin haberla conseguido. Por la tarde un león ataca y mata al primer guerrero, lo cual es visto por toda la aldea. No obstante la tribu va a consultar al brujo quien, en estado de trance, relata que el asesino había sido el otro guerrero. La historia no sorprendería demasiado si no fuera porque luego, en el momento que van a buscar al guerrero, éste...confiesa el crimen.

Hoy resultaría absurdo creer que un deseo tome forma de león para matar. Pero para la tribu sería también absurdo que una cosa como la que nosotros llamamos real y material, el león, pueda matar.

¿Qué mata, 'el león' o el deseo?

Nuestro criterio de realidad al inclinarse decididamente sobre 'el león' parece librarnos de la culpa, inherente al deseo. "Los Hermanos Karamasov" ilustra bien esto que decimos: el deseo parricida estaba en todos los hermanos, pero 'el león' en este caso fue Smerdiakov, el epiléptico.

Parecería que circunscribimos 'la realidad' al nexo causal que da materialidad al crimen y, de este modo, el deseo es ex culpado. Pero ¿es porque el nexo causal que da materialidad al crimen es la realidad o la consideramos realidad porque permite mantener sepultado al deseo? La culpa, que de todos modos va enlazada al crimen, parece no seguir nuestro criterio de realidad.

No pretendemos agotar con esto todas las cuestiones que plantea el criterio de realidad, pero creemos interesante considerar la posibilidad de que le demos cualidad de realidad a algo cuando cumple el requisito de mantener sepultado lo real del deseo.

Encontramos lo mismo en muchas novelas policiales. Hay un crimen, un grupo de sospechosos, cada uno de los cuales tiene motivos (deseos) para ser el asesino, pero la intriga se resuelve cuando el detective, con sus deducciones, construye 'el león'... y allí se aclara lo

que sucedió 'en realidad'; los demás dejan de ser sospechosos y pueden seguir 'durmiendo' mientras los lectores, después de habernos sentido atraídos e inquietos por la acechanza del deseo, experimentamos un gran placer como en un sueño bien logrado.

Cuando 'algo' viene a perturbar nuestro sueño de realidad buscamos un culpable, o una causa, que viene a ser lo mismo, para mantener dormida nuestra conciencia a lo inconsciente del deseo.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1 Freud, S. La Interpretación de los Sueños TV  
Amorrortu
- 2 Tres Ensayos
- 3 Inhibición, Síntoma y Angustia
- 4 El Problema Económico del Masoquismo



5 Levy Bruhl

El Alma Primitiva

6 Loschi, A.

Yo dolor

La Peste de Tebas

7

Crueldad de la necesidad – Necesidad de la

crueldad La P de T

8

El Deseo y La Necesidad CIPEA 1989